

Sphera Publica

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

sphera.ucam.edu

ISSN-e: 2695-5725 • ISSN: 1576-4192 • Número 24 • Vol. II • Año 2024 • pp. 26-44

¿Poder para el pueblo? Participación *amateur* en cobertura de pandemia en un escenario de infodemia

Gustavo Teixeira de Faria Pereira, **Universidad Federal de Juiz de Fora (Brasil)**
gustavo.tfp7@gmail.com

Jhonatan Alves Pereira Mata, **Universidad Federal de Juiz de Fora (Brasil)**
jhonatanmata@yahoo.com.br

Recibido 16/02/24 • Aceptado 28/11/24 • Publicado 20/12/24

Cómo citar este artículo: Faria-Pereira, G.T. y Pereira-Mata, J.A. (2024). ¿Poder para el pueblo? Participación *amateur* en cobertura de pandemia en un escenario de infodemia. *Sphera Publica*, 24(2), 26-44.

Resumen

En el contexto del periodismo contemporáneo, la influencia de internet y las redes sociales en la producción colaborativa de contenidos es destacada. Así, se plantea la idea de que el ciudadano asume el papel del quinto poder, supervisando al periodismo, considerado el cuarto poder. Durante la pandemia de Covid-19, ciudadanos contrarios a las medidas de aislamiento social, instigados por líderes políticos, pasaron de la crítica a la agresión contra periodistas que cumplen su rol como informantes. La investigación se enfoca en mapear las relaciones entre estos cinco poderes, analizando las posturas narrativas de los involucrados en episodios de tensión. Como metodología se utiliza el Análisis de la Materialidad Audiovisual, que nos ayudará a investigar casos de agresión contra periodistas que fueron seleccionados durante la pandemia. Los resultados revelan un Complejo Ben 10, un espacio ambiguo ocupado por ciudadanos, periodistas y líderes de Estado en la respuesta a la pandemia y la infodemia, marcado por discursos contradictorios sobre la crisis sanitaria en el país.

Palabras Clave: Infodemia, quinto poder, Materialidad Audiovisual, COVID-19, desinformación.

Power to the people? Amateur participation in pandemic coverage in an infodemic scenario

Gustavo Teixeira de Faria PEREIRA, **Federal University of Juiz de Fora (Brazil)**
gustavo.tfp7@gmail.com

Jhonatan Alves Pereira MATA, **Federal University of Juiz de Fora (Brazil)**
jhonatanmata@yahoo.com.br

Received 16/02/24 • Accepted 28/11/24 • Published 20/12/24

How to reference this paper: Faria-Pereira, G.T. y Pereira-Mata, J.A. (2024). ¿Poder para el pueblo? Participación amateur en cobertura de pandemia en un escenario de infodemia. *Sphera Publica*, 24(2), 26-44.

Abstract

In the context of contemporary journalism, the influence of the Internet and social media on collaborative content production is emphasized. Thus, the idea is put forth that citizens take on the role of the fifth power, overseeing journalism, considered the fourth power. During the Covid-19 pandemic, citizens opposed to social isolation measures, incited by political leaders, shifted from criticism to aggression against journalists fulfilling their role as informants on the streets. The research focuses on mapping the relationships among these five powers, analyzing the narrative positions of those involved in tension-filled episodes. The methodology used is the Analysis of Audiovisual Materiality (Coutinho, 2016; 2018), which will help us investigate cases of aggression against journalists that were selected during the pandemic. The results reveal a Ben 10 Complex, an ambiguous space occupied by citizens, journalists, and state leaders in responding to the pandemic and infodemic, marked by contradictory discourses on the health crisis in the country.

Keywords: Infodemia, Fifth Power, Audiovisual Materiality, Covid-19, misinformation.

Introducción: nuevas demarcaciones del periodismo con la pandemia

De la expansión del periodismo masivo a un nuevo modelo de periodismo digital y online las 24 horas, el periodismo y, en consecuencia, los periodistas experimentan los dolores y deleites de las definiciones, conceptos erróneos y transformaciones de un oficio que aún está en desarrollo (Canavilhas, 2006). Que, a pesar de conceptos sensibles como la objetividad y la imparcialidad, atraviesa tiempos y espacios ambiguos que preceden a la profesionalización de esta obra, que una vez pasó por las manos de escritores, relatores épicos, poetas, místicos, narradores, entre otros, que cumplieron con este rol social y fueron mapeados por Bandarra (2009) al Observatorio da Imprensa. Es necesario anticipar que la composición de una canción o reportaje, cualquiera que sea el género musical o editorial, está estrechamente relacionada con la percepción y creación subjetiva de los individuos, así como condicionada a las promesas de lectura firmadas entre productores y el público.

En este contexto, la pandemia del coronavirus alcanzó, en escalas variadas, un mundo tan desigual para retomar aquí la crítica social gobernada en carta por Gilberto Gil y Herbert Viana. La enfermedad respiratoria aguda causada por el virus SARS-CoV-2 que tuvo su primer caso el 1 de diciembre de 2019 en Wuhan, China, y que rápidamente se propagó por todo el mundo, llegó a Brasil entre enero y febrero de 2020. E impuso regímenes de aislamiento social, uso de mascarillas de protección facial y refuerzo en las medidas habituales de higiene, en un intento por frenar la propagación del virus. En las pantallas, la industria audiovisual experimentó la explosión de retransmisiones en directo conocidas como *lives*. En Brasil, las búsquedas de este tipo de contenido en vivo aumentaron 4.900% en cuarentena. El país dominó el ranking de las 10 *lives* más grandes del planeta, todas musicales, con siete producciones nacionales (Mata, 2020).

En el campo específico del periodismo, noticias de la televisión brasileña publicaron calificaciones durante el período de aislamiento social, según un estudio de Kantar Ibope, publicado por Folha de S. Paulo (Padiglione, 2020). Para la profesión, los impactos fueron intensos, aunque en su mayoría neurálgicos. A escala global, una pandemia aparte de la desinformación, o infodemia - como llaman la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud en un boletín digital (Opas, 2020) - se propagó a un ritmo similar o superior al del coronavirus, ya que las noticias falsas incluso faltaron el

respeto al aislamiento social e invadieron los hogares en los que se produjo el confinamiento.

En tierras nacionales, virtuales y físicas, los periodistas y el periodismo brasileño enfrentaron una especie de tercera pandemia peculiar, marcada por gestos de hostilidad y descrédito hacia la prensa y sus profesionales, encabezados por el Presidente de la República. Una encuesta de la organización no gubernamental Reporteros sin Fronteras, publicada el 25/01/2020, muestra que el presidente Jair Bolsonaro y sus hijos políticos juntos llevaron a cabo 469 de los 580 ataques contra periodistas y medios de comunicación en 2020. Las cifras forman parte de un balance de los ataques a la prensa por parte de las autoridades públicas y registran en esta investigación un sombrío historial contra la libertad de prensa en el país. La postura discursiva del Gobierno brasileño frente a la pandemia, frente a varios países que la enfrentaron y las directrices de la propia Organización Mundial de la Salud, si no fue la causa principal, estimuló en gran medida la adopción de una lectura sesgada de los hechos.

La narrativa, adoptada por una parte de la población y resonada en las redes sociales, tuvo en la re-conducción del concepto de muerte a un lugar de tabú su principal estrategia. El resultado, en los medios de comunicación, visto en sus síntomas más severos en el periodismo audiovisual y, sobre todo, en el televisivo, fue una protesta intermitente para que los anuncios sobre el número de muertes y letalidad de la enfermedad anunciados en pantalla por periodistas fueron mitigados o sustituidos por anuncios de número de curados y también por producciones más "optimistas", en un coqueteo con los softnews, que incluía o no el tema de la pandemia (Mata, 2020, p. 268, nuestra traducción).

Conscientes de que el periodismo es una profesión cuyas transformaciones están ligadas a las demandas del público y de las sociedades en las que se inserta y sugiere representar, este trabajo busca observar las relaciones del público/ciudadano común con el periodista y con el periodismo en medio de un escenario de infodemia que se estableció durante la pandemia de Covid-19. Cómo percibimos la pandemia y la infodemia alteraron significativamente las rutinas productivas, los formatos, el lenguaje y las formas de llevar información al ciudadano, así como modificaron las relaciones entre los periodistas y la población (Ramonet, 2012). En este escenario, es necesario observar estas nuevas formas de periodismo en medio de un escenario pandémico en el que la premisa era la del distanciamiento social.

Desinformación e infodemia

El periodismo es considerado el cuarto poder, principalmente debido a dos posiciones primordiales de actividad: la función de ser el guardián de las noticias (Albuquerque, 2009), y, en paralelo, a través de una perspectiva histórica y democrática situada en los siglos XVII y XVIII y que se refiere a la función de supervisión de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial, siendo el periodista los ojos y oídos de la sociedad y ofreciendo herramientas para el pleno ejercicio de la ciudadanía (Traquina, 2002).

Sin embargo, con la aparición y popularización de internet se produjeron transformaciones significativas en la lógica dualista e hipodérmica que individualiza a los productores y receptores de información. Las horizontalidades de la comunicación en red promovieron cambios en el periodismo, que ya no es el único guardián de las noticias y supervisor de los hechos, ya que, en el caso, cualquier ciudadano podría producir contenidos y publicarlos en línea, con énfasis en la producción *amateur*. Así, se emprende una resignificación del papel del periodista, cuya función social comienza a guiarse mucho más sobre la credibilidad de su investigación, en comparación con el ciudadano común que los productores de contenidos.

Según Dutton (2009) y Dutton y Dubois (2015), el auge de Internet como nuevo medio de comunicación estaría ligado a la aparición del concepto de quinto poder o estado, ofrecido al ciudadano común que inspeccionará no solo los tres poderes vinculados al Estado, sino que también se encargaría de supervisar el propio periodismo. Sin embargo, esa inspección propuesta por el autor implicaría una especie de colectividad o colectivos que se unirían para fiscalizar realmente los cuatro poderes, algo que terminó siendo pulverizado con la expansión de las redes sociales y la creación de nuevos actores sociales que surgen en la web.

A través de esta transformación de la lógica de producción, que ahora permite al público producir materiales e influir directa e indirectamente en las elecciones de las agendas noticiosas, termina surgiendo un nuevo concepto, el de *Gatewatching*, acuñado por Bruns (2005) y que se refiere precisamente a esta nueva forma de participación e interferencia del público en la producción de información, en lo que el autor llama periodismo participativo y que trae como principales ejemplos de esta nueva forma de desarrollar contenidos Wikipedia, Slashdot e Indymedia, así como blogs y otros sitios que se basan

en la colaboración de varias personas, aunque no ocupen el mismo espacio físico y se interconectan solo en el mundo virtual.

Además, internet, principalmente a través de las redes sociales, en las que usuarios y productores se convierten en la misma cosa (Castells, 1999), comenzó a guiar a los medios por su instantaneidad y rápida circulación de contenidos, siendo posible que la prensa pueda utilizar la web para observar qué agendas ha ganado notoriedad, además de ser posible la identificación de temas y eventos, investigar y verificar la información e incluso recopilar materiales de los usuarios (Recuero, 2005; 2009).

Este fenómeno de la posibilidad de participación ciudadana como productores de contenidos, Dutton (2009) lo define como el quinto estado, que en el contexto brasileño también puede ser nombrado como el quinto poder (Pereira, 2023) y que consiste en la independencia en la búsqueda de información y en la creación de nuevas redes de vigilancia, además de ofrecer nuevas opciones para la práctica de la política, ya que a través de las redes, tanto el gobierno como los medios de comunicación prestarán más atención a las demandas de las ciudades y la población, creando un mayor vínculo con el ciudadano y estando más cerca de ellos.

A partir de entonces, así como internet trae nuevas posibilidades para la producción, coproducción y reproducción de materiales, proporcionando también nuevos modos de consumo, también es posible identificar un aumento significativo en la circulación de desinformación (Pereira, 2023) y, en el contexto brasileño, un escenario infodémico (Cezar y Maciel, 2021).

García y Duarte (2020) trabajan con el concepto de infodemia como una gran cantidad de información sobre un tema determinado que se difunde de manera desenfrenada, surgiendo rumores y desinformación, además de la manipulación de la información con el fin de generar contenidos falsos, destacando las redes sociales como el principal espacio para esta difusión de contenidos de manera acelerada.

Al abordar específicamente la pandemia de Covid-19, los autores señalan que "el bombardeo constante de información que llega a las personas por diversos medios y medios (como televisión, radio, computadora, tabletas, teléfonos inteligentes, periódicos impresos o electrónicos, blogs, redes sociales, aplicaciones de chat) finalmente los sobrecarga" (García y Duarte, 2020, p. 1, nuestra traducción), lo que perjudica tanto a los gerentes como a los ciudadanos en un tema.

Un segundo impacto de esta infodemia consiste en la desinformación, que afecta directamente a la sociedad y genera consecuencias de su difusión de forma

desenfrenada, y puede producirse tanto a través de la difusión de contenidos falsos, como de la omisión en la gestión de crisis por parte de los organismos responsables.

Trabajando con las comunicaciones corporativas, las relaciones públicas y la gestión de riesgos, Xifra (2020) señala que al negar la responsabilidad de gestionar una crisis sanitaria como el Covid-19, como ocurrió con Donald Trump, la tendencia es que la gente espere respuestas acomodaticias y no exige respuestas concretas.

Política brasileña ante la COVID-19

En el escenario brasileño, el Gobierno comandado por Jair Bolsonaro presenta una postura similar de negar su parte de responsabilidad en la gestión de la pandemia de Covid-19 en Brasil. Esta negación se produce por dos razones: la primera es por la inestabilidad del Ministerio de Salud que inicialmente tuvo la renuncia del ministro Luiz Henrique Mandetta debido a las divergencias sanitarias con respecto al confinamiento en todo el territorio brasileño (Calil, 2021) y luego la salida de un segundo ministro, Nelson Teich, hasta el nombramiento de Eduardo Pazuello, graduado por la Academia Militar de Agulhas Negras como Oficial de Intendencia, y que asumió como ministro de Salud sin tener la formación necesaria para tal cargo (Brandão *et al.*, 2023).

Y la segunda es a través de frases pronunciadas en público por el propio Presidente de Brasil sobre la pandemia como: "Está el tema del coronavirus también que, en mi opinión, es de gran tamaño, el poder destructivo de este virus" (BBC, 2021, s. p); "Desde mi historia como deportista, si estuviera infectado por el virus, no tendría que preocuparme, nada se sentiría ni se vería afectado, a lo sumo, con un resfriado o gripe, como dijo ese conocido médico, de esta conocida televisión" (BBC, 2021, s. p); "Eso es una realidad, el virus está ahí. Vamos a tener que enfrentarlo, pero vamos a tener que enfrentarlo como un puto hombre. No como un niño. Enfrentemos el virus con la realidad. Así es la vida. Todos moriremos algún día" (BBC, 2021, s. p); "Le recuerdo a la Nación que, por decisión de la Corte Suprema, las acciones para combatir la pandemia (cierre de comercio y cuarentena, por ejemplo) fueron bajo plena responsabilidad de los Gobernadores y los Alcaldes" (BBC, 2021, s. p), que tiene como objetivo asumir la responsabilidad de su gobierno, transfiriendo a terceros, y al mismo tiempo minimizar los posibles efectos del Covid-19.

Contrariamente a las actitudes de Donald Trump y Jair Bolsonaro, con la llegada de la pandemia, la orientación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se basó en la

advertencia de la necesidad de aislamiento social de todos aquellos que no realizaban actividades esenciales para combatir el virus, como médicos, trabajadores del sector de medicamentos, alimentos, entre otros (Opas, 2020).

Sin embargo, en el papel de traductores de la nueva realidad e informantes sobre el desarrollo de la enfermedad en el planeta, los periodistas también fueron incluidos, aunque de manera informal, en esa mesa de trabajos esenciales, ya que estarían al frente de la batalla contra el virus, aliándose con profesionales de la salud y gobiernos locales, regionales y nacionales en múltiples ayudas a la población (Verdélío, 2020). En este sentido, cabe destacar que no existen menciones a las prácticas periodísticas en el Decreto 10.282 del 20 de marzo de 2020 (Brasil, 2020), que definió los servicios esenciales que deben permanecer abiertos durante la pandemia de Covid-19.

Y por otro lado, es posible percibir el surgimiento de un quinto poder (Dutton, 2009) o quinto poder (Pereira, 2023), en el que los ciudadanos comienzan a apropiarse de las redes sociales digitales para producir contenidos, lo que incluyó la creación de narrativas alternativas sobre la pandemia, creando lo que Giordani et al. (2021) definen como disputas de opinión pública en tiempos de post verdad.

Diálogos entre periodistas y ciudadanos en un escenario info(pan)demia

Este papel de las redes sociales acabó generando un proceso de creación de nuevos actores sociales. La personalización del consumo y el entretenimiento se aparta de la propuesta inicial de Dutton (2009), de que internet tendría como potencial la consolidación de un Quinto Poder, basado en la movilización y supervisión de los cuatro poderes, etapa en la que el ciudadano desempeñará este papel de inspector del ejecutivo, legislativo, judicial y medios de comunicación - que es un poder auto instituido y simbólico, retomando los estudios de Bourdieu (1987), por su carácter de realidades constructoras -, pero presenta una nueva cara de la web: la rápida circulación de contenido que tiene el potencial de viralización a medida que más personas comentan e interactúan sobre el mismo tema.

Sin embargo, en medio de la pandemia de Covid-19, se estableció un ambiente de disputas político-ideológicas entre medios de comunicación, que en su mayoría abogan por el aislamiento social como una práctica recomendada por las principales agencias de salud a nivel nacional y global; y una parte de los ciudadanos brasileños que se oponen al

aislamiento social, alentados por el Gobierno Federal a través de declaraciones del presidente Jair Bolsonaro y su equipo en redes sociales y canales institucionales.

Así, se iniciaron una serie de actos de vigilancia emprendidos por no periodistas para evaluar y registrar las actividades de periodistas de diversas emisoras. Además de la contraindicación de esta vigilancia en particular, por dañar los protocolos de control de la pandemia divulgados por la OMS, destacamos el carácter hostil de muchos de estos enfoques, que incluyen escaneos de agresiones verbales y físicas de periodistas. También cabe señalar que Brasil fue clasificado como el peor país del mundo en la lucha contra la pandemia de covid-19, según un estudio realizado por el Instituto Lowy¹, publicado el 28 de enero de 2021.

Siguiendo con esta perspectiva de supervisión de los ciudadanos motivada por las autoridades gubernamentales, es sintomático el caso que se conoció como Guardianes de Crivella, que denunció a funcionarios de la Ciudad de Río de Janeiro, pagados con dinero público para organizarse en un grupo de WhatsApp (que incluía al exalcalde Marcelo Crivella) y permanecer de servicio en la puerta de los hospitales para dificultar y evitar las denuncias desde el área de salud. Otro ejemplo interesante que resonó a nivel nacional fue el caso de *Miss Peladão*, que fue vetada en la entrada del Hospital 28 de agosto en Manaus, el 16/01/21, al tratar de capturar imágenes de los hospitalizados para demostrar que no había pandemia y publicar en su canal en Youtube. Prohibido entrar por un empleado, la influencer auto titulada Sanddy Brasil replica "¿Yo, como creador de contenido, no puedo entrar? ¿Tampoco como reina? ¿Y como paciente?", consiguiendo que sus justificaciones no sean aceptadas.

Alentados por las declaraciones anticientífica, negacionistas y anti-prensa de Jair Bolsonaro, observamos numerosos casos de invasiones de personas no autorizadas a hospitales y centros de salud, con teléfonos móviles y una postura de periodista-no ciudadano, poniendo en riesgo a los equipos de información y a los propios servidores de salud y enfermos en general. Así, además de ejercer una especie de vigilancia de adentro hacia afuera, estos anti-ciudadanos terminan dificultando el trabajo de los medios de comunicación no solo por los trastornos que causan en persona a los equipos de

¹ Se analizaron noventa y ocho naciones, con Brasil al final de la lista, seguido de México, Colombia, Irán y Estados Unidos. Nueva Zelanda fue el país con mejor desempeño, de acuerdo con los criterios utilizados en el estudio. El Instituto Lowy tuvo en cuenta seis indicadores para evaluar el desempeño de los países: casos confirmados y muertes, casos por millón de habitantes, muertes por millón de habitantes, número de casos en proporción al número de pruebas y pruebas realizadas por cada mil personas. El análisis se realizó por un periodo de 36 semanas, cerrado el 9 de enero. Disponible en: <https://www.lowyinstitute.org/>.

información y salud, sino también por los espacios que ocupaban en pantalla, que podían y necesitaban estar destinados a la difusión de información sobre la trayectoria de la pandemia, el número de infectados, medidas de prevención, etc.

Ante este caótico escenario de relaciones entre los poderes observados e informados por nosotros, consideramos oportuno analizar los conflictos entre el cuarto y quinto estado o poder que surgieron en medio de la pandemia y que ponen de relieve la pregunta: ¿Quién supervisa a quién?, en la medida en que el periodismo supervisará a los ciudadanos que no cumplen con las medidas de aislamiento social, y al mismo tiempo los ciudadanos no cumplen con el aislamiento social bajo la prerrogativa de supervisar a los periodistas que están en la calle, ya sea en su período de trabajo o no.

Además, destacamos el tema de la infodemia y la desinformación como elementos clave para entender estos enfrentamientos, ya que el mandatario, a través de sus redes sociales y entrevistas concedidas a sectores de la prensa, minimizó los riesgos del Covid-19 e ir en contra de lo que defendieron los periodistas y quienes abogaban, que era la premisa del aislamiento social, abarrotado de simpatizantes y que no cumplía con las medidas sanitarias adoptadas por el Ministerio de Salud, que hasta ahora estaban basadas en la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Metodología

Para lograr el objetivo principal de este artículo, que es mapear las relaciones entre estos poderes conferidos al periodismo y a los ciudadanos, que en el presente trabajo denominamos el cuarto y quinto poderes (Dutton, 2009; Pereira, 2023), busca analizar las posturas narrativas de los elementos involucrados en estos episodios de tensión que se establecieron en un contexto de pandemia y diferentes posturas político-ideológicas sobre las precauciones a tomar durante el Covid-19, tomando como punto de partida la pregunta: ¿quién supervisa a quién?. La hipótesis inicial es que una porción de la ciudadanía, incitada por los líderes políticos, se posicionó en contra de las medidas de aislamiento social, entre otras propuestas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en ese momento y, a partir de entonces, comenzaron a criticar e incluso atacar a los periodistas que cumplían con su función de informar sobre el tema.

La elección metodológica fue para el Análisis de Materialidad Audiovisual, propuesto por Coutinho (2016; 2018), que consiste en la investigación de contenidos audiovisuales sin descomposición entre sus elementos, asumiendo la unidad del análisis, ya que cada elemento es importante para la construcción de significados en el lenguaje audiovisual.

Según el autor (2016; 2018), tras la investigación bibliográfica, es necesario definir ejes de análisis que guíen el análisis audiovisual de los contenidos. Para el presente trabajo utilizaremos tres ejes de análisis, siendo: 1- supervisión de ciudadanos para el trabajo de periodistas; 2- razón o causa de dicha supervisión/agresión; 3- Formas e idiomas durante la grabación de los videos, en los que buscaremos entender este nuevo fenómeno de vigilancia agresiva y hostil a periodistas como una forma de protesta y no representación de sus ideales que surge en medio de una pandemia.

Como objeto de análisis tomaremos tres vídeos que tratan sobre agresiones a periodistas y prensa, el primero titulado "presentador del Globo es acosado en medio de la calle en RJ durante la cuarentena"², publicado en el canal de Youtube de UOL, en el que el periodista de Globo News es filmado y acosado por caminar por la orilla de la playa de Río de Janeiro, acusando al reportero de ser un hipócrita; la segunda titulada "Mujer toma micrófono reportero globo y atacó la estación"³, publicado en el canal de Youtube LH News, en el que una mujer toma el micrófono del periodista Renato Peters, quien trabaja en el sector deportivo y fue asignado al sector periodístico durante la cobertura del Covid-19, y ataca a la Rede Globo mientras el reportero hacía una entrada en vivo a SPTV1; y el tercero titulado "Bolsonaro grita a los periodistas que esculpen la culpa de las muertes por covid-19"⁴, publicado en la página web de UOL, en el que el presidente Jair Bolsonaro envía a periodistas callados al criticar el titular de Folha de São Paulo el 5 de mayo de 2020.

Las elecciones se justifican porque se trata de videos que fueron ampliamente difundidos en redes sociales - con un alcance de más de 100 mil visualizaciones - y por representar agresiones contra periodistas que fueron grabadas en video, lo que nos permite tener acceso completo a los contenidos expuestos.

Resultados

En cuanto al eje 1, supervisión ciudadana del trabajo de los periodistas, observamos que se trata de una práctica que crece durante la pandemia. Esto representa una inversión de

² Video publicado en UOL el 7 de abril de 2020. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=f1I5fOZ00zk>. Consultado: 22 de diciembre de 2023.

³Video publicado en UOL el 10 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.uol.com.br/esporte/ultimas-noticias/2020/04/10/renato-peters-nao-se-abala-com-ataque-ao-vivo-na-globo-deu-mais-gas.htm>. Consultado: 22 de diciembre de 2023.

⁴Video publicado en UOL el 5 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dhvkI4Q3vEE>. Consultado: 22 de diciembre de 2023.

la práctica, ya que es responsabilidad del periodismo cubrir los hechos, y ahora los ciudadanos buscan supervisar lo que el periodismo y los periodistas han estado haciendo. Y en el caso de una pandemia, donde uno de los protocolos sugiere que la gente se quede en casa, los ciudadanos que no cumplen con el aislamiento social o se oponen a las medidas de prevención del Covid-19 comienzan a atacar a los periodistas con el pretexto de pasar por alto lo que están haciendo. Como lo demuestra el video grabado por un popular que se identifica como Alexandre Monteiro, y que ataca a un periodista por el hecho de que esté caminando por la orilla de la playa, llamándolo hipócrita por supuestamente practicar una acción que condena la emisora en la que trabaja el periodista, que es salir de casa sin estar por servicios esenciales. En este sentido, tratando de justificar que estaba siguiendo los protocolos de seguridad, ya que estaba practicando un paseo y alejamiento de las aglomeraciones, el periodista es nuevamente atacado y agredido verbalmente por el popular, que continúa ofendiendo a Marcelo Cosme, incluso después de que el periodista continúa su andar e ignora al ciudadano no conformado.

En el video en el que el periodista Renato Peters toma el micrófono de su mano por un popular que ataca a la Rede Globo, se produce la vigilancia, que en realidad es una agresión, con el objetivo de expresar una posición contraria a la emisora en la que trabaja el reportero, además de mostrar su apoyo al presidente Jair Bolsonaro, que se declaró en contra del aislamiento social, como expresión en la línea "Un Globo es una basura, Bolsonaro que es correcto". Sin embargo, la agenda abordó la crítica situación en la que se encontraba el hospital local, un asunto de interés público y que buscaba informar a la ciudadanía sobre un tema relacionado con el Covid-19 y la salud pública.

Finalmente, en el video que trae Jair Bolsonaro, la inspección se realiza por parte de un ciudadano que es la máxima autoridad del país y que aún ataca a la prensa llamándola mentirosa y sinvergüenza mientras sostiene una portada de Folha de São Paulo que hizo acusaciones sobre el nombramiento de Alexandre Ramagem por supuesta influencia del mandatario en la Policía Federal. Al condenar a los periodistas a callarse, Bolsonaro busca coaccionar preguntas y preguntas que involucran asuntos del presidente del país, aunque este sea uno de los principales roles del periodismo, que es investigar información de interés público que involucre a los tres poderes pilares de una democracia. Esta vigilancia se lleva a cabo mucho más por sus propios intereses y se convierte en ataques a la prensa que en una vigilancia movilizadora por garantías de que el periodismo está informando y siendo el guardián de las noticias.

Pasando al eje 2, motivo o causa de esta inspección/agresión, todos tienen una motivación similar, que es criticar un trabajo realizado por la prensa en medio de enfrentar la pandemia del Covid-19, buscando descalificar el trabajo de los periodistas y el periodismo. En el video "Presentador de Globo es acosado en medio de la calle en RJ durante la cuarentena" se produce la causa de la inspección con el fin de reverberar una posible incongruencia del discurso presentado por el periodista Marcelo Cosme y Globo News, que sería el acto de quedarse en casa, mientras el periodista caminaba por el borde de la playa de Copacabana. Además, es importante destacar que esta inspección se produce por parte de un ciudadano que se declara no partidario del aislamiento social, y, por tanto, aprovecha el momento para desenmascarar al periodista. Y, así, conseguir repercusión y apoyo en las redes sociales, donde el vídeo se volvió viral (resonó), tanto por los que defendieron al reportero, como por los que defendieron al ciudadano.

En el video de la agresión al periodista Renato Peters, la motivación para que el ciudadano haya cometido esta agresión es muy clara: utilizar el espacio de una entrevista en vivo de Globo para criticar a la propia emisora, ya que, así, su pronunciamiento sería más efectivo y de hecho sería visualizado por el público al que el popular pretendía su discurso.

Esta actitud agresiva también ocurre en el tercer video, en el que Bolsonaro ataca directamente a la prensa, más específicamente a Folha de São Paulo, acusando al periódico de mentir sobre una posible investigación del superintendente de Río de Janeiro. En este sentido, la motivación de Jair Bolsonaro para tomar el periódico Folha de São Paulo con el fin de desmentir lo que se escribió en la portada es deslegitimar a parte de la prensa, que según el presidente, miente y no cumple con su papel de informar en base al interés público. Esta causa se hace aún más evidente cuando Bolsonaro les dice a los periodistas que se callen cuando los profesionales tratan de discutir y cuestionar al presidente sobre las acusaciones hechas a varios medios y medios populares que eran cercanos al mandatario como una forma de apoyar su discurso y su ideología.

En el eje 3, que se refiere a las formas y lenguajes utilizados durante la grabación de los vídeos, observamos que en todos ellos los periodistas están presentes en la narración sin espacio ni posibilidad de reacción. Marcelo Cosme es atacado y cuando trata de justificarse es acosado, al reportero Renato Peters le quitan el micrófono de la mano y poco puede hacer para contener a los populares y periodistas que tratan de discutir sobre el discurso previamente dicho por Jair Bolsonaro escuchando que deben callarse.

En general, los videos preparados por no periodistas tratan de apropiarse de una dramaturgia profesional del periodismo televisivo (Coutinho, 2012). La presentación del reportero ciudadano al inicio del enfoque de grabación, los comentarios sobre los casos mientras se opera la cámara son técnicas comunes al periodismo de TV, evidenciando una forma de vigilancia del quinto poder que se produce a partir del uso de elementos del cuarto poder. En relación al vídeo en el que una mujer toma la principal herramienta de trabajo de un reportero en directo, existe una clara búsqueda de utilizar tanto el micrófono como la cámara en la que el periodista utilizó en la transmisión de su contenido como una forma de ponerse como protagonista de la acción y así poder tejer críticas a la Rede Globo, incluso por unos segundos.

Es decir, el ciudadano se aprovecha del propio periodismo para revelar y reverberar su opinión, por lo que su discurso resuena no solo en SP1⁵, sino también en internet, y especialmente en las redes sociales, ya que es un acto poco habitual en el periodismo televisivo. Y, por lo tanto, tiene más posibilidades de ganar repercusión, y aún así transmitir el mensaje "Globo es una basura, Bolsonaro tiene razón" de manera eficiente y utilizando el propio espacio de la estación. En el video en el que Bolsonaro ataca a la prensa y a los periodistas, hay una inspección del presidente de Brasil contra los medios de comunicación, ya que así es como el político utiliza la portada de un periódico impreso para justificar su discurso en un tono agresivo a Folha de São Paulo.

Sin embargo, el video muestra la presencia de micrófonos de varias estaciones de televisión y radio cerca de Bolsonaro, lo que revela una supervisión del cuarto poder en relación con el Ejecutivo, y al mismo tiempo una apropiación de temas explorados por los medios de comunicación por el presidente como una forma de supervisar el cuarto poder, colocándose aún en la posición de ciudadano, junto con su cargo como presidente del país. En este sentido, observamos que en esta disputa de ¿quién supervisa a quién? en medio de la pandemia de Covid-19, existe tanto una supervisión del cuarto poder hacia el quinto poder (ciudadanos), cumpliendo el rol de traducir realidades y ser el guardián de las noticias, como una cuestionable supervisión del quinto poder (ciudadanos) en relación con el cuarto poder, con populares y hasta el Presidente de la República actuando en la lucha de los periodistas y sus rutinas productivas.

⁵Las noticias locales transmiten desde la ciudad de São Paulo a la capital de São Paulo y su área de cobertura.

Conclusiones

A partir del Análisis de materialidad audiovisual de los tres vídeos estudiados y la observación del escenario pandémico en Brasil, también de la postura adoptada por Jair Bolsonaro, se identifica una señal para una reorientación de los lugares del periodismo y del periodista ante la pandemia de Covid-19, observando una postura fiscal, aunque cuestionable en cuanto a su efectividad, del quinto poder. Esta actividad se realiza tanto en directo, con discursos dirigidos a profesionales y locutores periodísticos, como en redes sociales, ya que este es el principal espacio utilizado para la propagación de estos materiales amateurs, además de ser un entorno fértil para la desinformación.

Así, la internet se utiliza tanto para supervisar el cuarto poder, ya que, si bien las funciones de *like*, comentar y compartir sirven para expandir el contenido periodístico a otros espacios, así como son apropiadas como lugar de interacción y compromiso de los vehículos de comunicación con los usuarios, la supervisión está presente, además de realizarse en forma de apoyo, protesta, agresión o incluso una búsqueda para reflejar errores y éxitos periodísticos que están constantemente en juicio en las redes sociales. Al igual que los algoritmos que seleccionan los más importantes/relevantes, los sujetos que se propagan masivamente en poco tiempo obtienen una mayor proyección y llegan a un mayor número de usuarios, siendo verdaderos o falsos.

Sin embargo, nuestro mayor hallazgo al final de este viaje se centra en la constatación de que es más importante definir a quienes, de hecho, controlan ciertos poderes, principalmente a través del uso de la desinformación, que la prueba de la existencia de cinco poderes que hoy cohabitan en un país que experimenta y se desgasta en una pandemia aún sin fecha correcta de finalización.

Cuando se trata de las batallas discursivas establecidas entre estos poderes, una reflexión que fusiona la caricatura y las estrategias poco afirmativas del marketing infantil puede ser capaz de iluminar nuestros caminos en busca de proposiciones y resultados de análisis. Para ello, traemos el peculiar estuche de un kit de sandalias infantiles del personaje Ben 10, que venía acompañado de un reloj. Fiebre de ventas entre su público objetivo, principalmente debido a la popularidad del personaje, el producto también es un poseedor récord de quejas en internet cuando se vende. La razón predominante es una: el reloj que acompaña al kit no cumple con las promesas discursivas mostradas en la caricatura e incluso en la publicidad de sandalias. No da a los niños la capacidad de transformarse en seres alienígenas, generando frustración. A diferencia de la animación,

el reloj de pulsera es solo un accesorio de plástico, sin las funciones mutantes originales del dispositivo. Esto justifica la decepción por parte de una audiencia a la que la publicidad inunda de sugerencias crueles y poco realistas⁶.

Aunque sencillo, nuestro uso de este incidente en relación con los contactos y contratos entre las potencias no nos parece a la fuerza. Por el contrario, actúa como una metáfora quirúrgica de una porción de la nación que, fuertemente estimulada por su líder, cree tener en sus manos el quinto poder cuando, de hecho, lo descalifica totalmente con su teléfono inteligente utilizado de manera inteligente. Un poder plástico, dispositivo disfuncional. Y lo hace cuando pone en riesgo su propia vida y la de otras personas, invadiendo las calles cuando es el momento del recuerdo.

Ultraja a la ciencia, se automedica con tratamientos tempranos contraindicados por la OMS, hiere metafóricamente la libertad de prensa y literalmente al propio periodista, cuya imagen distorsionada de mitad busto de una diosa maya y mitad cola de ballena grande asusta y lo impulsa a luchar contra ella, destruirla, detenerla, desorientarse sobre los verdaderos enemigos. Sus gestos anti-ciudadanía dicen más sobre la pérdida que la gestión de un poder legítimo, útil y necesario. Mientras que, por otro lado, el presidente, ambiguo mosaico de poderes, asume para sí el clásico tercer poder (el Ejecutivo), el cuarto poder al proclamarse mediático, con audiencia significativa y manipula el quinto poder ofreciendo relojes imaginarios al ciudadano.

Bibliografía

Albuquerque, A. (2009). As três faces do quarto poder. In: *Anais eletrônicos [...] do XVIII Encontro da Compós.* Belo Horizonte.

http://www.compos.org.br/data/biblioteca_1068.pdf

Bourdieu, P. (1987). *O Poder Simbólico*. In: Tomaz, F. (Trad.), Editora Bertrand Brasil S.A. Brasil. (2020, 20 de marzo). *Decreto nº 10282. Regulamenta a Lei nº 13.979, de 6 de fevereiro de 2020, para definir os serviços públicos e as atividades essenciais.* Governo Federal.

http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/ Ato2019-2022/2020/Decreto/D10282.htm#art3%C2%A71viii

⁶A modo de comparación, vale la pena recordar que los accesorios de los personajes animados cumplen, aunque de manera lúdica, la función que prometen en la publicidad. Ejemplos de ello son la espada del personaje He-Man, que permite dar golpes contra el "enemigo" o el escudo del Capitán América, que puede simular una protección del niño que juega con el objeto.

- Bandarra, P. B. (2009, 5 de mayo). Os jornalistas de ontem e de hoje. *Observatório da Imprensa*.
<https://www.observatoriodaimprensa.com.br/netbanca/os-jornalistas-de-ontem-e-de-hoje/>
- BBC (2020, 7 de julio). *Relembre frases de Bolsonaro sobre a covid-19*. BBC, 7 jul. 2020.
<https://www.bbc.com/portuguese/brasil-53327880>
- Brandão, C. C, Mendonça, A. V. M & Sousa, M. R. (2023). O Ministério da Saúde e a gestão do enfrentamento à pandemia de Covid-19 no Brasil. *Saúde debate*. 47(137): 58-75. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/0103-1104202313704>
- Bruns, A. (2005). *Gatewatching: Collaborative Online News Production*. Peter Lang.
- Calil, G. G. (2021) A negação da pandemia: reflexões sobre a estratégia bolsonarista. *Serviço Social & Sociedade*, São Paulo, 140 (1): 30-47. 10.1590/0101-6628.236
- Canavilhas, J. M. M. (2006). Fazer jornalismo online ao webjornalismo: formação para o movimento. *Biblioteca Online de Ciências da Comunicação*.
<http://www.bocc.ubi.pt/pag/canavilhas-joao-jornalismo-online-webjornalismo.pdf>
- Castells, M. (1999). *A Sociedade em Rede. A era da informação: economia, sociedade e cultura*. 2ª ed. Paz e Terra.
- Cezar, L. S. y Maciel, A. J. N. Infodemia no contexto da pandemia de COVID-19 no Brasil: uma política de contaminação?. (2021). *Liinc Em Revista*, 17(1), e5703.
<https://revista.ibict.br/liinc/article/view/5703>
- Coutinho, I. M. S. (2018). Compreender a estrutura e experimentar o audiovisual: da dramaturgia do telejornalismo à análise da materialidade. In: Emerim, C., Coutinho, I. M. S. y Finger, C. (orgs.), *Epistemologias do Telejornalismo Brasileiro, Insular*. (pp. 175-194).
- Coutinho, I. M. S. (2016). O telejornalismo narrado nas pesquisas e a busca por cientificidade: A análise da materialidade audiovisual como método possível. In: *Anais eletrônicos [...] XXXIX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Universidade de São Paulo (USP): São Paulo.
<http://portalintercom.org.br/anais/nacional2016/resumos/R11-3118-1.pdf>
- Dutton, W. H; Dubois, E. (2015). The Fifth Estate: a rising force of pluralistic accountability. In: Coleman, S. y Freelon, D. (orgs.), *Handbook of Digital Politics*. Elgar Online (pp. 51-66).
- Dutton, W. H. (2009). *The Fifth Estate Emerging Through the Network of Networks*. Prometheus 27 (1). <https://ssrn.com/abstract=1167502>

- Garcia, L. R. y Duarte, E. (2020). Infodemia: excesso de quantidade em detrimento da qualidade das informações sobre a COVID-19. In: *Epidemiologia e Serviços da Saúde*. 29 (4). <https://www.scielosp.org/article/ress/2020.v29n4/e2020186>
- Giordani, R. C., Donasolo, J. P., Ames, V. D. y Giordani, R. L. (2021). A ciência entre a infodemia e outras narrativas da pós-verdade: desafios em tempos de pandemia. *Ciência & Saúde Coletiva*; 26 (7): 2863-2872.
- Mata, J. A. P. (2020). *O amador no audiovisual: a incorporação de conteúdos gerados por cidadãos comuns às produções jornalísticas da TV brasileira*. Editora UFJF.
- Opas (2020). Entenda a infodemia e a desinformação na luta contra a COVID-19: kit de ferramentas de transformação digital. Organização Pan-Americana da Saúde (Organização Mundial da Saúde - Região das Américas). https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52054/Factsheet-Infodemic_por.pdf?sequence=14
- Opas (2020). *OMS declara emergência de saúde pública de importância internacional por surto de novo coronavírus*. Organização Pan-Americana da Saúde (Organização Mundial da Saúde - Região das Américas). <https://www.paho.org/pt/news/30-1-2020-who-declares-public-health-emergency-novel-coronavirus>
- Padiglione, C. *Audiência de telejornalismo explode durante crise do novo coronavírus*. Folha de S. Paulo, 17 mar. 2020. <https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2020/03/audiencia-de-telejornalismo-explode-durante-crise-do-novo-coronavirus.shtml>
- Pereira, G. T. F. (2023). *Jornalismo e informação em telas: poderes, diálogo e disputa por legitimidade*. [Tese de Doutorado, Universidade Federal de Juiz de Fora]. Repositório institucional da Universidade Federal de Juiz de Fora. <https://repositorio.ufjf.br/jspui/handle/ufjf/16171>
- Pereira, J. (2023). Um problema da atualidade- desinformação. *The Trends Hub*, (3). <https://doi.org/10.34630/tth.vi3.5102>
- Ramonet, I. (2012). *A explosão do jornalismo: das mídias de massa à massa de mídia*. Publisher Brasil.
- Recuero, R. C. (2009). Redes Sociais na Internet, Difusão de Informação e Jornalismo: Elementos para discussão. In: Soster, D. A.; Firmino, F. (Orgs.), *Metamorfoses*

jornalísticas 2: a reconfiguração da forma. UNISC.

<http://www.raquelrecuero.com/artigos/artigoredesjornalismorecuero.pdf>

Recuero, R. C. (2005). Redes Sociais na Internet: Considerações Iniciais. *E-Compós*, 2 (1). <https://doi.org/10.30962/ec.28>

Traquina, N. (2002) Quem vigia o quarto poder?. In: *Media, jornalismo e democracia* (pp. 117-124), Livros Horizonte.

Verdêlio, A. (2020). Governo define atividade da imprensa como essencial. Agência Brasil, 23 mar. 2020.

<https://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2020-03/governo-define-atividade-d-a-imprensa-como-essencial>

Xifra, J. (2020). *Comunicación corporativa, relaciones públicas y gestión del riesgo reputacional en tiempos del Covid-19*. El profesional de la información, 29 (2), e290220. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.20>